

CINE
LA SOMBRA DE
LA PROTESTA
PLANEA HOY
SOBRE LOS
PREMIOS GOYA

P48



MÚSICA
MUERE MARIFÉ
DE TRIANA,
GRAN DAMA
DE LA COPLA
ESPAÑOLA

P49



Agustín Tejada pasea con su novela entre las manos por las ruinas de la ciudad celtíbera de Contrebia Leucade, en Inestrillas. :: DÍAZ URIEL

CONTREBIA COBRA VIDA

Una novela histórica reconstruye la importante ciudad celtíbera riojana y recrea el asedio al que fue sometida por las tropas de Sertorio



PÍO GARCÍA

✉ pgarcia@diariolarioja.com

Cuando Quinto Sertorio, general romano rebelde, vio por fin las murallas de Contrebia Leucade tuvo que tragar saliva. Todavía hoy, al recorrer la imponente cortada que cae a plomo desde la puerta sur, se sienten escalofríos: los buitres, majestuosos e inquietantes, otean el foso en busca de carroña y solo el pueblo de Aguilar, acostado sobre el valle del

Alhama, alegra un paisaje duro, quebrado y ceniciento, casi abstracto. Los muros de la vieja ciudad celtíbera se clavan en el pedernal y, pese al embate de los siglos, conservan esa estampa soberbia e inexpugnable que tanto debió preocupar en el año 77 a.C. al levantisco pretor Quinto Sertorio.

¿Qué ocurrió en Contrebia Leucade? Ahora reina un silencio de cementerio y solo se ven piedras, matojos, caminos estrechos, grutas y esqueletos de viviendas. Agustín Tejada (Castejón, 1961) lleva mucho tiempo haciéndose esta pregunta. Cuando era más joven, en los años noventa, acostumbraba a perderse con su motocicleta por estas montañas antiguas y despeluchadas. Siempre encontraba un



«Los contrebienses se vieron atrapados en una guerra ajena y abocados a una decisión angustiosa»

➤ momento para descansar en este enclave sugerente y misterioso. Entonces no había paneles identificativos ni recorridos aconsejados ni vallas de protección. El monte se había tragado casi toda la ciudad y solo los agujeros excavados en la peña indicaban que aquí, hace muchísimos años, hubo gente viviendo. «Era un yacimiento que me llamaba muchísimo la atención –recuerda–; pero sobre el que sabía lo justo: que Contrebia había sido una gran ciudad, muy avanzada y poco más».

Más tarde, las excavaciones arqueológicas dirigidas por José Antonio Hernández Vera, de la Universidad de Zaragoza, fueron recuperando pacientemente los restos de un poblado regio, defendido por varias murallas, cuyos primeros restos se remontan a la Edad de Hierro y que llegó a tener más de 5.000 habitantes. Fue, en fin, una de las urbes principales de aquella Hispania que los romanos primero conquistaron y luego convirtieron en provincia frumentaria. Contrebia Leucade (un topónimo griego que quiere decir ‘ciudad blanca’) cayó en manos latinas en el año 142 a.C., aunque cobró un inesperado y angustioso protagonismo varios años más tarde, durante las guerras sertorianas.

El asedio

Quinto Sertorio (Nursia, 122 a.C.-Huesca, 72 a.C.), militar aristocrático y pretor de la Hispania Citerior, se había rebelado contra la dictadura romana de Sila. Su trato afable y su forma de gobernar, comprensiva y con menos obligaciones impositivas, le habían granjeado las simpatías de los hispanos, que le apoyaron en su levantamiento. Aquel soldado italiano se convirtió de repente en algo parecido a un libertador. Ciudades como Calagurris (Calahorra) u Osca (Huesca) lo acogieron como a su verdadero caudillo, pero no Contrebia Leucade, punto de gran importancia estratégica, que decidió permanecer fiel a la legalidad romana.

¿Por qué? «Aquella historia me impactó», resume el escritor Agustín Tejada. «Volví entonces a visitar el yacimiento con otros ojos y lo des-

cubrí monumental, distinto. Me chocó cómo la ciudad, al contrario que muchas otras, tomó partido por el bando aparentemente erróneo del conflicto. No quisieron ponerse al lado del supuesto libertador. Esa paradoja me intrigó e intenté imaginar qué motivo aquella decisión». Tejada empezó a leer. Consultó las fuentes romanas (Tito Livio, Polibio, Apiano), estudió las instituciones celtiberas y analizó los restos arqueológicos. «Pero de lo que pasó entonces en Contrebia se sabe poco –advierte–. Sertorio tenía prisa y no podía perder muchos hombres, porque luego debía enfrentarse con el formidable ejército de Pompeyo, enviado desde Roma. Los romanos consideraban este punto la cabeza de la Celtiberia. La llave de Hispania».

Tejada reparó en que aquel relato solo tuvo narradores romanos (y casi todos copiones de Tito Livio), así que todavía quedan muchas preguntas sin respuesta: «¿Qué pasó dentro de la ciudad? ¿Cómo vivieron los celtiberos la llegada de Sertorio? ¿Por qué le plantaron cara?». Eso es lo que el autor decidió un día imaginarse y lo que hoy llega a las

«Me sentiría pagado si despertase la curiosidad por este monumento»

Agustín Tejada tenía claro el título de su novela. Contrebia Leucade era algo más que el mero escenario de una trama: «El título era innegociable; Contrebia es la auténtica protagonista y además es parte de mi vida. No podía llamarse de otra manera». La novela incorpora todos los guiños del género para entretener al lector (hay amor, aprendizaje, traición, luchas intestinas, misterio), pero también aspira a subrayar la importancia histórica de este enclave riojano: «Me sentiría pagado si con esta novela despertase la curiosidad por este monumento», subraya el autor. Tejada presentará ‘Contrebia Leucade’ en Logroño el próximo martes, 19 de febrero, a las 19.30 horas en la librería Santos Ochoa (calle Sagasta 3).

librerías en forma de novela: ‘Contrebia Leucade’ (Editorial Pàmies) describe qué pudo suceder durante los 44 terribles días en los que Sertorio asedió la ciudad celtibera. «Es una obra muy respetuosa con lo que sabemos que ocurrió –promete Tejada–, pero que procura rellenar con imaginación los huecos que nos ha dejado la Historia. Lo que cuento pudo perfectamente haber pasado».

Desde el foso

Agustín Tejada pasea por las ruinas de Contrebia y señala los puntos que aparecen en su novela: las casas, amontonadas unas sobre otras, las plazas públicas, angostas y concurridas, los barrios, los adarves. «Todo me resulta evocador... Todo. Pero me fascina especialmente la inmensidad del foso». Agustín camina con un fervor casi religioso por ese lugar, que parece el cauce seco de un río profundísimo, y contempla la muralla: «Me parece imposible que un ejército lograra salvar esto. Todavía no sé cómo Sertorio lo logró».

Entre la puerta sur y la puerta norte de la ciudad, el sendero que siguen los paseantes avanza en zigzag: a un lado quedan algunas grutas excavadas y al otro, la montaña rota en bancales. En la novela de Agustín Tejada, por aquí anduvieron Ambón el Herrero, jefe de la ciudad, y el augur Bilinos, capaz de pronosticar el futuro leyendo las vísceras de los animales. Los dos personajes se enfrentarán abiertamente al saber que Sertorio se acercaba a la ciudad. «Una decisión tan insólita como la que tomó Contrebia tuvo que generar dudas e incluso discusiones dentro de la población», defiende el autor. Unos querían abrir las puertas al caudillo rebelde, para seguir viviendo en paz siquiera por unos años, y otros apostarían por plantar cara y aguardar la llegada del ejército romano. En el fondo, estaban metidos en un callejón sin salida, atrapados en una guerra que no era la suya y de la que solo podían esperar desgracias. «Contrebia se resistió a Sertorio y acabó sucumbiendo, cierto; pero Calahorra hizo lo contrario y terminó aún peor, asediada por Pompeyo y con sus habitantes comiéndose unos a otros, locos de hambre y de desesperación», recuerda Tejada. Aquella decisión imposible, aquel juego lúgubre abocado al fracaso fue lo que más cautivó la imaginación de Agustín Tejada y lo que a la postre se convirtió en el alma de la novela.

Cuarenta y cuatro días después de la llegada de Sertorio, según cuenta Tito Livio, «los contrebienses, aterrados por el miedo al incendio a la vez que al derrumbe, se retiraron del muro huyendo despavoridos, y la población en masa pidió a gritos que se enviaran parlamentarios para entregar la ciudad». Los nativos acabaron exhaustos, pero también el ejército invasor había perdido mucha gente en el envite. Cuando, cinco años después, Roma acabó con Sertorio, Contrebia Leucade siguió existiendo, aunque su importancia estratégica fue cada vez menor. En la Edad Media, la orgullosa e imponente Ciudad Blanca quedó definitivamente desierta: el monte se la fue comiendo e incluso su nombre cayó en un olvido milenario del que ahora comienza a despertar.



1



3



4





- 1. La parte norte de Contrebia, abierta al valle del Alhama. :: **DÍAZ URIEL**
- 2. Agustín Tejada contempla el foso desde la puerta sur. En la época romana, aún era más profundo :: **DÍAZ URIEL**
- 3. El autor ojea su novela en los restos de la puerta Norte :: **DÍAZ URIEL**
- 4,5,6. Imágenes de cuevas y grutas que estuvieron habitadas y de restos humanos encontrados en el yacimiento contrebiense. :: **L.R.**



CONTREBIA LEUCADE
Autor: Agustín Tejada.
Novela.
Editorial: Pàmies.
356 páginas.
España. 2013.
Precio: 19,95 euros.

